

Calafell 28 de marzo de 1994

Querido Paco,

también yo me ^{he} sentido muy triste al leer esas coplas y ripios -siempre tan ingeniosos, por otra parte, y de los que soy fiel lector- en el ABC del 25-3-94. Antes de nada: por favor no dudes de mi amistad incondicional, del respeto que siempre me inspiró tu persona y tu trabajo, y del afecto que te profeso desde que nos conocimos en París, hace ya más de treinta años. Así que vaya por delante que, por encima de mis errores o indiscreciones, ese afecto y ese respeto nunca han flaqueado. Y que si en algo te he ofendido, ha sido sin mala intención y te pido que me perdones.

Pero déjame que te explique. Lo primero: ¿quién es Carlos Ferrando? ¿Dónde y cuándo le he dicho yo algo de tí a ese periodista, y en qué papeles salió? Más concretamente: ¿cuándo y dónde un servidor "le ha dicho a Carlos Ferrando / en mi contra no sé qué", según apuntas en tus versos? Pues yo no le conozco ni recuerdo haber hablado con él (podría ahora tal vez tener un lapsus, y sí haberle conocido, o que me lo presentaran alguna vez, pero desde luego no le hice declaraciones sobre tí) Me dicen aquí en Barcelona que es un periodista de Madrid y que escribe en Diario 16 o en El Mundo, papeles que no son de mi agrado y que no leo.

"Ya es la segunda vez / que este muchacho me embiste", dices en la copla, y yo, Paco, no lo entiendo. ¿La segunda vez? ¿Cuál fue la primera? Y acto seguido te preguntas si "lo habrá interpretado mal el periodista Ferrando". Veamos: no sé con quién habló él (conmigo juraría que no) pero yo sí sé con quién hablé -y paso ahora a entonar mi mea culpa, porque ciertamente me siento un poco culpable Paco, verás porqué-. Fue con el periodista Lorenzo Díaz, marido de la guapa Concha García Campoy, que además de guapa es amiga. Lorenzo Díaz me entrevistó en Barcelona para la revista "Sobremesa" mientras comíamos en el Leopoldo, y de esa entrevista salió eso de que yo te "coloque en la ruina" y lo

demás... Fue una de esas entrevistas que llaman a fondo, exhaustiva e informal (¡y tan informal que salió!) de mucho bla-bla-bla y que luego, una vez impresa, te das cuenta del riesgo que has corrido por un exceso de confianza, por la dificultad que entraña reproducir el tono y el matiz de ciertas confidencias, ciertos recuerdos que pueden rozar la indiscreción... Hay en efecto cuestiones de tono y matiz en esas entrevistas (tú lo sabes mejor que yo) que son muy importantes, y que si luego el periodista no consigue reflejar en el texto, por afán de síntesis o por exceso de material, o porque no quiere -y no digo que L. Díaz no quisiera matizar-, lo que ha sido ducho en un clima de confianza, sin ánimo de afender y un poco a la tun-tun, se puede quedar en agravio. Seguramente obré con ligereza, Paco, lo confieso. Lo cierto es que, al hablar de mi estancia en París en 1961-62 comenté de pasada el gusto que tuve de conocer allí a Roberto y a Colette, a Antonio Pérez y Tuñón y tantos buenos amigos (ninguno de ellos, por cierto, aparece luego citado en la entrevista) y a tí y a Serena y a Louis Jourdan, etc. Y comenté muy de pasada que, años después, nos encontramos casualmente en Madrid, una noche en Oliver, en una época mala para ti debido a la inactividad, y que allí estaba también el querido Damián, con quién tuve ocasión de hablar un rato a solas; y recuerdo muy bien la conversación con Damián y su preocupación por la mala racha que pasabas, y que si por casualidad yo andara metido en algún proyecto de cine y había algo interesante para tí, que tuviera a bien decírselo; que no había derecho a lo que pasaba contigo, uno de los mejores actores de España (del mundo, le dije yo, coño)Entrañable Damián, me acuerdo como si fuera hoy. Bien. Es verdad que aquella noche en Oliver te vi mal, pero ¿quién no ha pasado por una época jodida en este oficio, o en el mío, o en tantos otros mucho menos gratificantes? ¿Acaso hay que avergonzarse de ello? Naturalmente, en la entrevista no entré en detalles, no hablé de Damián ni de lo que me dijo, y tampoco recuerdo haberle dicho a Lorenzo Díaz que te encontré "en la ruina" (y mucho menos "hecho una ruina", que aún lo considero peor) aunque he de confesar que cerca le andaría, a veces

me salen así las cosas, un poco a lo bruto. Y si lo dije (pues no tengo derecho a dudar de la competencia profesional del periodista más allá de lo prudente) si lo dije, así tan directamente y sin matices, te pido perdón sinceramente, Paco: muy desafortunada la expresión, y además inexacta, una falsedad. O me expliqué mal, o se me interpretó mal -creo más bien lo primero: yo sólo me explico medianamente bien escribiendo, y a veces ni así. Pero esas malditas calenturas verbales entre copa y copa, y ese confiar demasiado en ~~el~~ el periodista que toma nota ^{y en su c} sabrá luego atrapar la sensibilidad, el sentimiento real que flota entre las palabras a ~~menudo~~ poco meditadas... Culpa mía, si me expresé así, y nunca lo lamentaré lo bastante, Paco; aunque mi corazón no estaba en las palabras, sino en el recuerdo abrumado del amigo que aquella noche en Oliver no me pareció en su mejor momento. Con todo, no debí tocar ese tema con Lorenzo Díaz. No debí.

Y mencioné, es verdad, "Los santos inocentes" como el inicio de tu plena y formidable reincorporación a un cine ambicioso otra vez, y mi alegría por tu éxito -aunque ese matiz, tan importante, tampoco lo recoge la entrevista-, y también mencioné a Julián Mateos, pero no recuerdo haberle otorgado el mérito exclusivo de ese reencuentro tuyo con el buen cine -pienso, otra vez, en los desvelos de Damián...-. Y si empleé la expresión "sacarte del pozo", pues fue otra pifia mía, ~~otro~~ otro desdichado exceso verbal, por supuesto sin mala intención, que no supe controlar o que, una vez ^{dicho,} ~~lo dije~~, pensé ingenuamente que el buen sentido del entrevistador sabría luego matizar o suavizar. No fue así, y otra vez tengo que pedirte que me perdones. Y ciertamente debía de haber mencionado, junto con Mateos, a Mario Camus y a Miguel Delibes.

El resto de la entrevista, dejando de lado esa gravísima falta de matices y alguna omisión -por ejemplo al hablar de tí terminaba diciendo que, por encima de todo, me consideraba tu amigo y que, junto con otro amigo, Fernando Fernán Gómez, sois los actores que más admiro de este país-, el resto lo suscribo enteramente, incluida esa pena que me da veros últimamente a Fernando y a tí, con tanto talento y buenas películas en ~~vuestro~~ haber, metidos en tanta zafiedad

4

televisiva, en esos personajes de cartón para series tan vulgares como esos truhanes o esos ladrones de oficina. No os merecéis ese trato. Es mi opinión, de lo más respetuosa, porque sé muy bien que un actor vive de actuar en películas buenas, malas y a veces peores. Lo sé. Pero me da pena.

No tengo derecho a darte el coñazo con una carta tan larga, Paco, así que termino. He escrito todo eso de un tirón y empujado por el deseo urgente de pedir disculpas, y no sé si he conseguido expresar lo que, dicho lisa y llanamente, no es más que eso: si entiendes que ha habido ingratitud o desdén en mi recuerdo de aquella noche en Oliver, ten la seguridad de que no hubo tal; y si crees ofensivo lo que pueda haberle dicho a Carlos Ferrando (pero insisto: yo no recuerdo haberle dicho nada al tal Ferrando!) te ruego que me perdone, *Acotada ella también, supongo, se me acaba de escribir la maguina. Pues vaya.*

Por lo demás, mi casa es tu casa y se te quiere y se te admira. Quien seguía siendo amigo tuyo, Paco. Te deseo lo mejor, y para Anunciación y los tuyos igual.

Un fuerte abrazo

Juan Marsé